

#### Artículo

Recibido: 9/03/2021

Rdo. de evaluación: 5/04/2021

Aceptado: 25/06/2021

# Los volcanes Eldfell, Helgafell, Heimaklettur y el paisaje cultural de las Islas Westman (Islandia)

## Volcanoes Eldfell, Helgafell, Heimaklettur and the cultural landscape of the Westman Islandst (Iceland)

**Dra. María Constanza Ceruti**

Universidad Católica de Salta – CONICET  
constanza\_ceruti@yahoo.com

### RESUMEN

El archipiélago de las islas Westman se encuentra ubicado al sur de Islandia, en un remoto rincón del Atlántico Norte. Fue colonizado por esclavos de origen irlandés, fugados de colonias vikingas islandesas durante el siglo IX AD. Pese a los rigores del clima, el crónico aislamiento y los históricos ataques de piratas, los habitantes insulares desarrollaron una estrategia de subsistencia basada en la caza de mamíferos marinos, la pesca y la recolección de huevos de aves en los abruptos acantilados montañosos. En 1973, casi todos los pobladores fueron evacuados por una intensa erupción volcánica, que sepultó varias viviendas y convirtió a la aldea de pescadores de Heimaey en la llamada “Pompeya del norte”. El presente trabajo analiza, desde una perspectiva antropológica, la articulación entre paisaje volcánico y patrimonio cultural en las islas Westman, en base a experiencias de campo que incluyen ascensiones a los volcanes Eldfell, Helgafell y monte Heimaklettur, entrevistas informales con pobladores insulares y visitas al área histórica de Skansinn, el museo folclórico de Sagnheimar, el acuario de Saheimar y el museo volcánico de Eldheimar.

**Palabras clave:** Volcanes, Eldfell, Helgafell, Heimaklettur, Islas Westman.

### ABSTRACT

The Westman Islands archipelago is located south of Iceland, in a remote corner of the North Atlantic. It was colonized by slaves of Irish origin, escaped from Icelandic Viking colonies during the 9th century AD. The island inhabitants developed a subsistence based on hunting marine mammals, fishing and collecting bird eggs on the steep mountain cliffs. In addition to the rigors of the climate, chronic isolation and historical pirate attacks, the settlers were evacuated by an intense volcanic eruption in 1973, which turned the fishing village of Heimaey into the so called “Pompeii of the North”. This paper analyzes, from an anthropological perspective, the articulation between volcanic landscape and cultural heritage in the Westman Islands, based on field experiences that include ascents to the Eldfell, Helgafell and Mount Heimaklettur volcanoes, informal interviews with island villagers and visits to the historic Skansinn area, the Sagnheimar folk museum, the Saheimar aquarium and the Eldheimar volcanic museum.

**Key words:** Volcanoes, Eldfell, Helgafell, Heimaklettur, Westman islands.

## INTRODUCCIÓN

El archipiélago de las islas Westman se ubica al sur de Islandia, en un remoto rincón del Atlántico Norte. Fue colonizado por esclavos de origen irlandés, que se fugaron de las colonias vikingas islandesas durante el siglo IX AD. Del origen irlandés de sus primeros habitantes deriva el topónimo que alude a “hombres del oeste”. La riqueza paisajística, cultural y faunística de las islas determina que hayan sido declaradas Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO (Figura 1).

La vida en las diminutas islas volcánicas no ha sido fácil para los sufridos habitantes, quienes desarrollaron una subsistencia basada en la caza de mamíferos marinos, la pesca y la recolección de huevos de aves que nidifican en los abruptos acantilados. Además de los rigores del clima y el crónico aislamiento, los pobladores padecieron feroces ataques de flotas de piratas turcos en el siglo XVII. En el siglo XIX, algunos isleños se convirtieron al mormonismo y terminaron sus días en los lejanos desiertos de Utah, en el sudoeste de Estados Unidos. En el año 1973, la aldea de pescadores de Heimaey fue afectada por una intensa erupción volcánica, que obligó a evacuar a la mayor parte de la población insular. La memoria de la destrucción material ocasionada por los volcanes permanece viva en el paisaje de Heimaey, en el imaginario de sus habitantes y en los museos.

Llegué a las islas Westman a medianoche, tras un viaje en barco desde un puerto islandés alternativo. La marejada era tan fuerte que la embarcación no pudo desarrollar su itinerario habitual y debió partir de un puerto mucho más distante, alargando considerablemente el tiempo de navegación. Advertí que el barco cuenta con literas -típicas de las embarcaciones pesqueras- en las que los pasajeros se recuestan en caso de mareos, que resultan frecuentes aún para los avezados isleños, dado el intenso oleaje. Además, en cada rincón de la embarcación hay pequeños contenedores, a modo de grandes vasos descartables, que pueden

utilizarse para vomitar. Preferí pasar gran parte de la travesía en la cubierta, observando ballenas a la luz de un dorado atardecer, de aquellos que sólo se admiran en el mundo ártico.

## ANTECEDENTES E INVESTIGACIÓN

Mi interés académico por las montañas sagradas del norte de Europa me llevó a aprovechar la oportunidad que se presentó hace algunos años -tras asistir a un congreso en la Universidad de Uppsala- para realizar observaciones de campo durante una permanencia de varias semanas en Islandia. Dicha experiencia resultó en la publicación de un pequeño libro dedicado a los volcanes de esta isla (Ceruti 2020), en el que montes de las Westman fueron abordados someramente, en el contexto de una diversidad de montañas y glaciares recorridos en la costa sur de Islandia, en la península de Snaefellsnes -donde ascendí en solitario al famoso volcán Snaefellsjokull- y en las inmediaciones de Reikiavik.

El presente trabajo pone el foco en el remoto archipiélago de las islas Westman y procura ahondar en la comprensión del particular vínculo que sus habitantes han entretejido con los volcanes, teniendo en cuenta el impacto de la monumental erupción ocurrida en los años setenta. Se analiza la articulación entre el paisaje volcánico y el patrimonio cultural y museístico, en base a experiencias de campo que incluyen ascensiones a los volcanes Eldfell, Helgafell y monte Heimaklettur, entrevistas informales con pobladores de Heimaey y visitas al área histórica de Skansinn, el museo folclórico de Sagnheimar, el acuario de Saheimar y el museo volcánico de Eldheimar. Se interpretan las actividades recreativas y de subsistencia en los acantilados del monte Heimaklettur, las construcciones de piedra en el monte Helgafell y los efectos de la erupción del volcán Eldfell en el paisaje cultural y la historia de la isla. A pesar de las limitaciones derivadas de la breve permanencia en el terreno, resultaron particularmente fructíferas las entrevistas informales



Figura 1. Islas Westman en Islandia (© María Constanza Ceruti)



Figura 2. Puerto pesquero de Heimsay (© María Constanza Ceruti)

con curadores y guías, en las sucesivas visitas a los museos; los testimonios espontáneos y las conversaciones (de varias horas) con mujeres isleñas y sus hijos, mantenidas durante la navegación y el viaje por tierra a Reikiavik.

### *Heimaey y sus museos*

Unico asentamiento en las islas Westman, el poblado portuario de Heimaey se encuentra situado en una bahía natural, rodeada de conos volcánicos y vertiginosos acantilados (Figura 2). Su población asciende a cuatro mil habitantes, si bien muchos isleños transcurren la semana laboral en Islandia y regresan a sus casas durante los fines de semana y las vacaciones.

### *El área histórica de Skansinn*

El área histórica cercana al puerto de Heimaey lleva el nombre de Skansinn y fue una de las más afectadas por la erupción del monte Eldfell en 1973. La enorme colada de lava petrificada que desciende desde el cono ha cubierto completamente a numerosas casas. Un sendero de caminata que conduce a través de ríspidas formaciones de lava, incluye cartelería con fotografías de las viviendas que quedaron sepultadas en el lugar (Figura 3).

A orillas del fiordo se levantan los muros de roca de un antiguo fuerte militar, que se remontan al siglo XVI y se salvaron milagrosamente de ser cubiertos por la colada de lava (que se detuvo a pocos metros de distancia). Asimismo, sobrevivió a la erupción una antiquísima iglesia de tejuelas de madera (Figura 4) que fue obsequiada por la nación Noruega a Islandia. El templo data de la época en la que los vikingos se establecieron allí como colonos. Junto a la iglesia se encuentra una antigua cabaña, que alberga el museo médico de Landlyst (Figura 5). El patrimonio de Heimaey se enriquece con su pintoresco cementerio, situado en las faldas bajas del volcán (Figuras 6 y 7).



Figura 3. Viviendas cubiertas por la lava (© María Constanza Ceruti)



Figura 4. Iglesia noruega de tejuelas de madera (© María Constanza Ceruti)



Figura 5. Área histórica y museo de la medicina (© María Constanza Ceruti)



Figura 6. Portal del cementerio de Heimsay (© María Constanza Ceruti)

### El Museo Folclórico de Sagnheimar

El Museo Folclórico de Sagnheimar, íntegramente renovado en 2011, ilustra acerca de la historia y la cultura de los habitantes de las islas Westman (Figura 8). La primera sala está dedicada a los viajes y exploraciones del fundador de la institución (Figura 9). Una amplia sección de fotos y filmaciones exhibidas al co-



Figura 7. Tumbas con vista a los volcanes  
(© María Constanza Ceruti)



Figura 8. Museo folclórico de Sagnheimar  
(© María Constanza Ceruti)



Figura 9. Exhibición dedicada al fundador del museo  
(© María Constanza Ceruti)

mienzo del recorrido recrea la erupción de 1973. En coloridos dibujos compilados en un afiche se traducen las vivencias del volcán activo que los niños isleños plasmaron en el papel (Figura 10).

Otro sector está dedicado a las familias de isleños que se convirtieron al mormonismo y emigraron al lejano sudoeste de USA. Hacia el final del recorrido, se exhiben vestidos y trajes típicos femeninos (Figura 11). En el centro de la muestra, un panel con caricaturas desarrolla (con crudo naturalismo) la incursión de piratas turcos en 1627, que incluyó asesinatos y violaciones reconstruidas en base a documentos históricos elaborados por los sobrevivientes. Se informa, entre otros datos, que 242 mujeres isleñas fueron capturadas como esclavas. Inadvertidamente, a un costado de las explícitas caricaturas, se ubica el rincón infantil del museo, en el que los niños son invitados a disfrazarse como piratas.

Muy cara a los lugareños es la muestra que recrea un importante festival que tiene lugar cada año en el mes de Agosto, ocasión en la que 15.000 visitantes llegan a las Westman. Los isleños se disfrazan, beben, bailan y compiten durante días, descansando y comiendo en grandes tiendas montadas al aire libre.

De mayor interés para los turistas son las muestras dedicadas a retratar las particularidades del estilo de vida en las islas. Por ejemplo, una pequeña cabaña reconstruida y un conjunto de aves embalsamadas sirven para ilustrar los pormenores de la caza del puffin (un ave migratoria conocida también como monjecillo), para la cual se utilizan largas varas con pequeñas redes de boca redonda en el extremo. Una joven guía del museo me explicó que hace un par de décadas, la abundancia de aves era tal que los niños solían capturar aproximadamente sesenta puffins por día. Actualmente, están en vigencia programas que limitan la caza del ave, invitando a la juventud a participar en la protección de esta emblemática especie ornitológica.

La sala dedicada a “la profesión más peligrosa del mundo” describe la vida diaria de los pescadores. Incluye una larga lista con los nombres de decenas de isleños que murieron ahogados en altamar durante las últimas décadas. Asimismo, muestra con orgullo los



Figura 10. La autora contempla dibujos infantiles sobre la erupción histórica  
(© María Constanza Ceruti)

pantalones y chaqueta que llevaba un pescador que logró nadar durante seis horas en el mar embravecido y así salvar su vida, tras el naufragio de su nave. Finalmente, se destaca una muestra dedicada a las mujeres y el deporte, en la que se exhiben numerosos trofeos -uno de los cuales pertenecía a la joven guía del museo, quien lo señalaba con especial orgullo-. De este modo tan auténtico y personal, los pobladores de Westman celebran la vida en las islas y comparten las maravillas de su patrimonio cultural con los visitantes del resto del mundo.

### *El acuario de Saheimar*

Saheimar alberga el Museo de Historia Natural de las Islas Westman y un acuario con especies locales de peces, anémonas, estrellas de mar y demás formas de vida marina. Asimismo, cuenta con una interesante y completa colección de rocas y minerales productos del vulcanismo en el archipiélago. Una sala de estilo decimonónico ofrece una colección de ejemplares embalsamados de la fauna ornitológica de la isla. Los habitantes de Heimaey se enorgullecen de que su museo *“haya permanecido sin cambios durante cincuenta años, no siendo influenciado ni afectado por corrientes ni modas”*.

El museo encabeza un interesante programa de patrullaje de fauna, en el que los niños de la isla son invitados a salvar a los puffins que frecuentemente aparecen en las calles de Heimaey, confundidos por las luces del poblado. Las avecillas son recogidas y llevadas al museo, donde los biólogos las pesan y miden, antes de volver a ponerlas en libertad. El programa parece resultar bastante exitoso: en efecto, durante mi visita conversé con una madre isleña que acompañaba a sus hijas de ocho y seis años, quienes portaban una caja de cartón con un pichón rescatado en la calle.

En el interior del museo vive, en calidad de mascota, un puffin adulto que no podría sobrevivir en la naturaleza en razón de que sus plumas carecen de la impermeabilidad requerida para la vida en los acantilados (Figura 12). Así lo explica el naturalista de la institución, cuando se le pregunté acerca de la curiosa criatura que anida sobre su escritorio.



Figura 11. Trajes típicos islandeses (© María Constanza Ceruti)

## EL PAISAJE VOLCÁNICO Y SU MATERIALIDAD

El paisaje de las islas Westman está conformado por diversos volcanes. Se distinguen el joven cono de volcán Eldfell, con sus rojizas coladas lávicas, el oscuro volcán Helgafell y el afelpado monte acantilado de Heimaklettur.

### *El volcán Eldfell*

El cono volcánico denominado Eldfell tiene una altura de 226 metros sobre el nivel del mar (Figura 13). Su cumbre puede ser alcanzada por alguno de los dos senderos de caminata que parten desde las inmediaciones del poblado. Considerado por los islandeses como *“el volcán más joven del mundo”*, Eldfell tuvo su origen en la erupción del 23 de Enero de 1973, cuando la gigantesca lengua de lava cubrió una buena parte del paisaje de Heimaey. Una cruz de madera erguida en un recodo, entre las formaciones de lava al pie del volcán, opera como una silenciosa plegaria para el apaciguamiento preventivo de la furia de la montaña (Figura 14).

Las pendientes del volcán son empinadas y están virtualmente libres de vegetación. El terreno es difícil de transitar, en razón de que la lava no ha sido suficientemente erosionada, con las pocas décadas transcurridas desde su solidificación. Con las cenizas y rocas cediendo constantemente bajo mis pies, sen-



Figura 12. Ave monjecillo o puffin (© María Constanza Ceruti)



Figura 13. Volcán Eldfell en las islas Westman (© María Constanza Ceruti)

tía como si estuviese escalando algunas de las altas montañas andinas (Figura 15). Al llegar a la cumbre, situada en medio de un angosto filo rocoso, no encontré cruces ni apilamientos de rocas que pudiesen ser signo de un incipiente culto al volcán, sino tan solo algo de instrumental para monitoreo y estudios vulcanológicos. Pese a la escasa altura de la montaña, la vista era muy imponente: dominaba hacia un lado la bahía y el puerto pesquero de Heimaey (Figura 16), enmarcados por los verticales acantilados del monte Heimaklettur y la inmensidad del océano atlántico en dirección opuesta.

El tiempo despejado, la ausencia de viento y la visibilidad óptimas no duran mucho en el Atlántico



Figura 14. Cruz protectora en el volcán Eldfell (© María Constanza Ceruti)



Figura 15. Ascenso al monte Eldfell (© María Constanza Ceruti)

Norte. Mientras descendía por la vertiente opuesta de Eldfell, ingresó un frente de tormenta que cayó con furia durante un par de horas, empapándome inmisericordemente. Sin embargo, el inoportuno aguacero otoñal no logró impedir mi segunda ascensión, a la cima del vecino monte Helgafell.

### *El monte Helgafell*

Helgafell es un cono de origen volcánico, de altura semejante a la del cercano monte Eldfell, pero que no ha tenido erupciones recientes (Figura 17). Sus laderas se encuentran tapizadas de pastizales y en su cumbre se ha erguido un hito con información geográfica, en formato de disco metálico elevado sobre un pedestal. Allí figuran datos vinculados a la altitud, latitud y longitud de la montaña y los rasgos más importantes del paisaje circundante (Figuras 18 y 19).

Este cono volcánico en las islas Westman comparte su nombre con una montaña sagrada y lugar de culto ancestral vikingo que visité en las inmediaciones de Stykkisholmur, en el oeste de Islandia. El topónimo puede traducirse como montaña (*fell*) del infierno o de la muerte (*hella*), siendo Hell o Hella el nombre de la diosa de la muerte en el panteón nórdico, de donde proviene el nombre del averno en el septentrión de Europa (véase Ceruti 2019).

Tras fotografiar la cima descendí hacia el interior del cráter, donde identifiqué una estructura de piedras de planta ovoide (Figuras 20 y 21), la cual me recordó inmediatamente los clochans en las montañas sagradas de Irlanda (véase Ceruti 2016). Cabe preguntarse si los primeros habitantes de la isla, siendo de origen irlandés, no habrán transportado consigo hasta este remoto archipiélago sus formas tradicionales de culto celta a las montañas consideradas sagradas. Asimismo, llamaron mi atención unos grandes apilamientos de piedra (Figura 22), construidos sobre el labio del cráter, en el sector donde el volcán mira hacia la bahía y el poblado de Heimaey. Me recordaron a los apilamientos rituales o cairns, documentados durante mis ascensos a montañas sagradas de Escocia (véase Ceruti 2017).



Figura 16. Vista hacia Heimsay desde las alturas del volcán (© María Constanza Ceruti)

### *El museo volcánico Eldheimar*

El museo volcánico Eldheimar abrió sus puertas en el año 2014, a los pies de los montes Helgafell y Eldfell. Custodia en su interior las ruinas de casas que fueron cubiertas parcialmente por coladas de lava durante la erupción del volcán Eldfell. El trabajo arqueológico de los colegas islandeses ha conseguido excavar y poner en valor muros ennegrecidos, plásticos contorsionados por el calor y otra cantidad de evidencias materiales afectadas por la erupción de Enero de 1973, que contribuyen a otorgarle al sitio el apodo de “la Pompeya del Norte” (Figuras 23 y 24).

Dicho museo cuenta la historia de la evacuación de los pobladores de Heimaey, mediante una excelente selección de recursos gráficos y documentales. Brinda al visitante la oportunidad de apreciar fotografías y gigantografías, filmaciones originales, artículos periodísticos de valor histórico y toda una amplia gama de medios a través de los cuales se recrea la trágica experiencia que puso a prueba la capacidad de supervivencia de los habitantes de la isla. Asimismo, una exhibición montada en la segunda planta recrea el origen de la vecina isla de Surtsey, resultante de una erupción subacuática ocurrida en 1964. La pequeña isla es considerada una maravilla natural por la UNESCO y ha funcionado como laboratorio para el estudio del fenómeno de la colonización de nuevos espacios con especies del mundo vegetal y animal.

Además de los aspectos históricos, geológicos y vulcanológicos, el museo tiene un fuerte componente etnográfico, en tanto refleja también particularidades del estilo de vida isleño, que incluyen la práctica de rappel en los acantilados, orientada a la recolección de huevos para la alimentación. Dichos aspectos también son abordados, en mayor profundidad, en el cercano Museo Folclórico de Sagnheimar.

### *El monte Heimaklettur*

El monte Heimaklettur alcanza una altitud de 283 metros sobre el nivel del mar y constituye el punto más elevado del archipiélago de las islas Westman (Figura



Figura 17. Monte Helgafell en las islas Westman  
(© María Constanza Ceruti)



Figura 18. Hito en la cima del monte Helgafell  
(© María Constanza Ceruti)



Figura 19. La autora en la cumbre de Helgafell  
(© María Constanza Ceruti)



Figura 20. Estructura oval de piedra (© María Constanza Ceruti)



Figura 21. La autora observa una estructura en las alturas del volcán  
(© María Constanza Ceruti)



Figura 22. Apilamientos de piedras o cairns  
(© María Constanza Ceruti)



Figura 23. Museo volcánico de Eldheimar (© María Constanza Ceruti)



Figura 24. Vivienda excavada tras haber sido cubierta por la erupción (© María Constanza Ceruti)



Figura 25. El monte Heimaklettur (© María Constanza Ceruti)

25). La cima del abrupto promontorio está flanqueada por precipicios prácticamente verticales. Los vertiginosos acantilados han sido desafiados tradicionalmente para la recolección de huevos de aves, por parte de isleños armados de sogas, improvisados arneses para la práctica de rappel y una buena dosis de coraje.

Llegar a la cima requiere seguir un desdibujado sendero, apenas transitable en algunos puntos, y con varios tramos totalmente verticales, equipados con precarias escaleras de madera y sogas (Figuras 26 y 27). El monte es ascendido solamente en condiciones de buen tiempo, en razón del peligro que entraña la escalada cuando los escarpados senderos se encuentran cubiertos de hielo. El riesgo del ascenso se incrementa exponencialmente cuando soplan los fuertes vientos del Atlántico norte, dado que las islas Westman son consideradas el lugar más ventoso de Europa. Afortunadamente, tras la tormenta soportada anteriormente en la cima del monte Helgafell, una extraña calma me acompañó en el ascenso al inexpugnable monte Heimaklettur (Figura 28). A poco de iniciar la subida, me encontré en situación de asistir a un turista holandés a quien el vértigo había hecho entrar en pánico y desistir de la escalada. Tras retomar el ascenso, en menos de media hora llegué a la cumbre, adonde pude gozar de unas vistas fantásticas de la bahía, el poblado pesquero, los conos volcánicos y las restantes islas del archipiélago como telón de fondo (Figura 29).

En precario equilibrio, con el abismo de los acantilados cayendo verticalmente hacia el mar, tomé varias fotografías y firmé un libro de visitantes, cuidadosamente custodiado en una caja de metal encadenada a un poste. Hubiese querido quedarme horas en el fantástico promontorio, pero tuve que descender velozmente, ya que otra tormenta danzaba al acecho.

## DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Los volcanes de Islandia suscitan simultáneamente una íntima familiaridad y un temor reverencial. Sin embargo, en el corazón de las remotas islas Westman parece imponerse el aspecto tremendo, por sobre la faz atractiva del paisaje de montaña, en razón de los eventos históricos ocurridos hace casi medio siglo.



Figura 26. Escaleras en los acantilados (© María Constanza Ceruti)

A los pies del volcán Eldfell identifiqué una de las poquísimas cruces protectoras, que aparece directamente asociada a un espacio de altura en el paisaje islandés. El cono de Helgafell ostenta en su cráter apilamientos de roca y estructuras de planta ovoide que resultan semejantes a los documentadas en montañas sagradas de Irlanda (véase Ceruti 2016), lo cual podría eventualmente reforzar la hipótesis del origen irlandés de la ocupación de este pequeño y remoto archipiélago, sugiriendo a la vez la posibilidad de ritos apaciguatorios o propiciatorios vinculados al paisaje de montaña -hipótesis que deberían ser contempladas en futuros estudios sobre la dimensión simbólica del paisaje de este archipiélago-.

Por su parte, los abruptos acantilados del monte Heimaklettur siguen siendo escalados por visitantes ávidos de emociones fuertes, tras haber sido tradicionalmente desafiados por generaciones de isleños, en ascensiones destinadas a la recolección de huevos de aves, mediante precarias técnicas de rappel. La familiaridad con las aves migratorias como recurso de subsistencia se ve reforzada a través de la caza tradicional de los monjecillos, y mediante los actuales programas que se instrumentan desde el acuario, destinados a instruir a los niños para salvaguardar la especie.

El museo volcánico de Eldheimar custodia los restos arquitectónicos y mobiliarios de la catastrófica erupción del volcán Eldfell en 1973, que convirtió al poblado de Heimaey en la llamada “Pompeya del norte”. Por su parte, el museo folclórico de Sagnheimar custodia y exhibe colecciones de cultura material islandesa, en las que las representaciones de los volcanes nunca están ausentes. La temible potencia de destructiva de estos montes ha quedado visibilizada en evidencias materiales parcial o totalmente cubiertas por coladas de lava, señalizadas en el terreno y musealizadas *in situ*; además de reproducidas en la memoria oral de los pobladores insulares de mayor edad, y hasta incorporadas a los dibujos de los jóvenes en edad escolar.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ceruti, M. C. 2016. Montañas Sagradas de Irlanda. Mundo Editorial. Salta. Pp. 170.
- Ceruti, M.C. 2017. Montañas Sagradas de Escocia. Mundo Editorial. Salta. Pp. 137.
- Ceruti, M.C. 2019. Montañas Sagradas de Noruega. Mundo Editorial. Salta. Pp. 188.
- Ceruti, M.C. 2020. Volcanes Sagrados de Islandia. Mundo Editorial. Salta. Pp. 157.
- Morgan, A. 2000. The Eldfell Eruption, Heimaey, Iceland: a 25 year retrospective. Geoscience Canada Vol 27, Nro1.
- Williams, R. & Moore, J. 1983. Man against Volcano: the eruption on Heimaey. Vestmann Islands. Iceland. Science for a Changing World. USGS (US Geological Survey).



Figura 27. Ascenso por escaleras verticales  
(© María Constanza Ceruti)



Figura 28. En los montes y acantilados de las islas Westman  
(© María Constanza Ceruti)



Figura 29. La autora en la cumbre del monte Heimaklettur  
(© María Constanza Ceruti)